

La Tundra



Tundra del hemisferio norte.



En el Hemisferio Norte encontramos 20.000 Km² de tundra formando un cinturón que abarca América y Eurasia. Sus límites son los hielos del ártico y los bosques de coníferas. También existe este tipo de bioma en el Hemisferio Sur, concretamente en la Península Antártica e islas adyacentes.

Las principales características son la escasa vegetación arbórea, las bajas temperaturas (la media es inferior a -10 °C), el suelo helado y la falta de agua y luz. Es reducida la cantidad de flora que logra sobrevivir a tales condiciones. Lo mismo ocurre con la fauna que tiene crecimiento bajo. Sólo durante el breve verano se observa movimiento, es cuando arriban grandes cantidades de aves para alimentarse de insectos.

El suelo de la tundra, denominado permafrost, se encuentra la mayor parte del año helado, cambia su aspecto cuando llegan los dos meses de verano que comienza a florecer la vegetación. Alcanza los 300 metros de profundidad y se va reduciendo paulatinamente a medida que nos alejamos del sur. Por lo tanto, el espesor nunca es suficiente para que crezcan plantas que no tengan un sistema de raíces superficial.

Las precipitaciones son escasas, incluso nulas en ciertas zonas. La humedad es elevada dado que no se evapora el agua precedente del deshielo, las lluvias y la nieve.

La flora es de crecimiento muy lento y prospera durante la época de deshielo; los únicos árboles que logran desarrollarse son algunos enanos; el resto de la vegetación son líquenes, musgos, gramíneas y juncos que tienen raíces poco profundas y se mantienen durante todo el año.

La fauna no siempre es la misma durante todo el año, pues las condiciones climáticas y el corto período de prosperidad vegetal no son el marco adecuado para que los animales puedan atravesar todas las estaciones. Durante el invierno, cuando la flora no prospera y el sol no llega a asomar, un grupo muy pequeños de mamíferos y aves son los que pueden vivir.

Cuando llega el verano, el paisaje cambia totalmente: las migraciones enriquecen las redes tróficas, la vegetación renace, los mosquitos proliferan...

CADENAS TRÓFICAS

Los líquenes y los renos son la clave de todas las cadenas tróficas que se desarrollan en este bioma, pues se mantienen durante todo el año. De algún modo, son considerados la columna vertebral de este ecosistema.



CADENAS TRÓFICAS

Los líquenes y los renos son la clave de todas las cadenas tróficas

En base a estas dos cadenas, representadas en un mismo esquema, se teje una red de relaciones que podemos representar en una pirámide ecológica.

Oso Blanco, lobo. En el verano se suman el oso pardo y negro.

Buho nival, halcón gerifalte, zorro ártico. En el verano se suma el ratonero calzado, zorro.

Buey almizclero, liebre variable, lagópodo escandinavo, perdiz nival. En el verano se suman las aves.

Especies vegetales: Musgos líquenes, plantas herbáceas, matas, sauces, abedules enanos.

TIPOS DE TUNDRA

La tundra es un bioma que se extiende por más de 20.000 Km² y por tal motivo se lo suele dividir en tres áreas: ártica, alpina y antártica.

Tunda ártica: corresponde a la región del hemisferio norte. Se caracteriza por el permanente suelo congelado y por el paisaje austero. Se distinguen dos estaciones, básicamente: invierno y verano. Los meses del invierno resultan bastantes fríos y oscuros, la temperatura oscila en los -28 °C (-18 °F), y a veces desciende hasta los -50 °C (-58 °F). En el período del verano, la temperatura comienza a subir gradualmente provocando que el suelo se derrita (deshielo). Generalmente durante el día se registran 12 °C (54 °F), pero pueden bajar a 3 °C (37 °F) o incluso por debajo de cero.

